862.8
T2551
v.26,no.13

Sainete: Los novios burlados.

a 00003 543222

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

IN MEMORY OF
NORVA PROCTOR McKNIGHT
1880 - 1944
PRESENTED TO THE LIBRARY
BY THE FAMILY

862.8
T255l
v.26
no.13

This **BOOK** may be kept out **ONE MONTH** unless a recall notice is sent to you. A book may be renewed only once; it must be brought to the library for renewal.

Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/losnoviosburlado00unse

SAINETE

LOS NOVIOS BURLADOS.

PERSONAS.

El tio Telesforo.
Serafina su Hija.
Jacinta, su Criada.
Un Capitan.
Un Marcader.
Un Abogado.
Mariano.

LA SCENA ES Á PRIMERA NOCHE, EN CASA DEL TIO TELESFORO
Aparecen éste Serafina y Juana.

Jac. Señor, por san Nicudemus,
que dejeis de regañarnos.
Telesf. No quiero ya lo has oido;
se ha de hacer lo que yo mando,
y si no encierro perpétuo
por lo que queda de año,
y empezó ayer. ¿Qué respondes?
Seraf. Yo padre.... pero es el caso,
que ya se vé, en estas cosas ...
Jac. Si señor, se ha de ir despacio;
antes que te cases mira
lo que haces, dice el adagio.
Telesf. ¿Quiente llama en este entierro?
y pregunto ¿le ha faltado
tiempo para resolver?
seis dias hace que andamos
sin tratar otro negocio;
y á fé que es asunto árduo
elegir entre tres novios,
uno, el mas adecuado
al gusto de la electora,
cuando hay mozuela en el barrio,
que sin tratarlos ni verlos,
yá hubiera matrimoniado,
con cualquiera de los tres
aunque fuera un Dromedario;
y tú te andas con melindres
Jac. Como se hiciera entre cuatro
la eleccion pronto sería.
Telesf. Ya entiendo yo ese guisado;
pero amigo no hay remedio
antes de que amanezcamos
ha de quedar concluido;
tú hija, tienes pocos años
y por lo mismo no sabes
donde te aprieta el zapato;
es menester conducirte.
Si eliges á el Abogado;
tienes un Jurisconsulto
que formará un alegato
aunque sea contra el Sol,
en la ala de un tejado.
Si eliges al Mercader
como que están entrampados
con él todos los vecinos;
por fuerza han de respetarnos
que siempre el que debe teme.
Si eliges al Mayorazgo,
te hallas con un Capitan
(aunque ya está retirado)
de casa mas solariega
que el mismo Rey don Pelayo,
mas guapo que el Cid Rui Diaz
y que Bernardo del Carpio:
á cual mejor son los tres
¿con que vaya en qué quedamos?
Seraf Dejémelo vmd. pensar
hasta mañana.
Telesf. Cuidado
que no hay mas término.

Seraf. Bien.
Telesf. Pues á Dios, que voy volando
á ver como está el Alcalde
que se quedó un poco malo
esta mañana *vase.*
Las 2. Id con Dios.
Jac. Vaya, vaya, que el pelmazo
de su padre de vmd es terco!
Seraf. En efecto, se ha empeñado
en que me case con uno
de los tres.
Jac. ¡Buenos petardos!
¿no será mejor decirle
que la quiere á vmd Mariano,
tan buen muchacho, tan rico,
y aun hijo del escribano,
que tambien es papelito?
Seraf. No Jacinta: eso es errarlo,
mi padre es muy caprichudo;
lo que hemos pensado
es lo mejor.
Jac. Sin disputa;
aquello de darles chasco,
y que aborrezcan á vmd.
los novios.
Seraf Asi es; al cargo
de Marianito, quedó
el disponer, como y cuando,
á instruirme en mi papel.
Jac. Pues no hay que tener cuidado
que él sabe mas que Merlin:
mas ételo ¡que va entrando!
Sale Marian. Serafina!
Seraf. Marianito!
ya estaba con gran cuidado,
porque mi padre me estrecha.
Jac. Si señor, ¡aprieta tanto!
Marian. Ay Serafina querida,
depon todo sobresalto;
mi padre entra muy gustoso
en nuestra union, ya me ha dado
su licencia; vesla aqui: *le enseña un*
y si nos diera de fallo, *(papel.*
lo que tengo discurrido,
ocurriria al Vicario,
y esta noche quedarias
depositada.
Seraf. ¡Ay Mariano!
¿y con qué te podré pagar?
Marian. ¡Tó me estás abochornando!
yo si que te debo mucho;
aqui tienes apuntado
cuanto has de hacer: leedlo *le da un*
Seraf. Venga, que voy á tomarlo *(papel*
en la memoria.
Marian Que lo hagas.
con resolucion: veamos
si tienes valor.
Seraf. Sin duda;
como me interesa tanto
haré mas de lo posible.
Lee para si, y en cuando en cuando se rie
Jac. Y pregunto ¿es reservado
de mi este negocio?
Marian. No.
¿Si ya sabes que contamos
contigo, cómo es posible
que no lo sepas?
Jac. Ya callo.
¡Jesus, lo que vmd. se rie!
Seraf. Si vieras... me gusta tanto,
es un discurso tan fino!
Jac. Como hilaza de tal mano.
Marian. ¡Qué chusca eres!
Jac. No soy mucho,
¡si saldrán escarmentados
los novios!
Marian. Creo que si.
Seraf. De todo quedo hecha cargo; *de-*
y lo haré como lo dices. *(jando de leer.*
Jac. Pues éntrese vmd. en mi cuarto,
no vengan esos malditos
ó vuelva tal vez el amo
y al salir, á vmd lo encuentren.
Marian. Lindamente lo has pensado!
A Dios mi bien, hasta luego. *vase.*
Seraf. A Dios, querido Mariano.
Ay Jacinta, si se logra
nuestro plan, qué lindo rato
hemos de tener.
Jac. Lo creo,
aunque para mi, no tanto
como para vmd.
Seraf. Qué mala
eres!
Jac. ¿Pues no es bien claro!
si vmd. es la novia, y yo no?
Seraf, Ahora no estamos hablando

ABC/MCU

del casamiento, sino es
de reirnos con el chasco
que van á llevar los novios.
Jac. A fé que astoy deseando
saber la intencion.
Pues oye
Salen el tio Telesforo, el Mercader, Capitan y el Abogado.
Cap Sea por siempre alabado
el que cria en este mundo
mugeres de tanto garvo;
como las que estamos viendo.
Abog. Aqui los tres candidatos
que unanimes y conformes
en pretension de esa mano
de marfil, carmin y perlas
bien los teneis postrados
á vuestros pies.
Merc. Convencidos
en que los desayrados
no han de fundar queja.
Telesf Bueno.
Asi los hombres sensatos
se han de postrar, sin locuras.
Cap. Yo señora, sin embargo
de que pudiera tomar
vuestra plaza por asalto;
pues me era facil dejar
todo el mundo despoblado,
de hombres, y era forzoso
me eligierais en tal caso
ó habiais de morir doncella;
me he convenido en el trato
de que elijais al que os guste,
por principiar á obsequiaros,
con humillarme otra vez.
Seraf. Os estimo el agasajo.
Telesf. Me gusta veros conformes
Abog Pues señores, alegando
vamos cada cual su mérito,
para que pronuncie el fallo
ese hermoso tribunal.
Telef Pues vmd. principia, vamos. *al*
Merc Yo, señora, un Mercader *Merc*
os ofrezco que ha logrado
un ciento y treinta por ciento
de ganancia en cada año,
con solo estirar las telas
al medirlas, y el sisado
al tiempo de ir á cortar:
que su tafetan, su raso,
sus Bretañas, sus Olandas,
Cocos, alepin y paños,
y á mas de esto sus doblones,
todo está á vuestro mandado,
poco importa el ofrecer *ap.*
por que en estando casados
yo recogeré las llabes.
Telesf. Ahora sigue vmd. veamos *al*
su razon. *Abogado.*
Abog. En hora buena.
Jac. Hay vá otro mentecato *ap.*
Abog Si afuerza de pedimentos
conclusiones y alegatos
de papeles en derecho;
y atar autores varios
hubiera de conseguiros;
ya estuvieramos casados,
pues tengo todas las leyes
en la pelma de la mano:
si me dejais, me condeno-
y si me quereis- me salvo.:
Luego yo debo en justicia
ser elegido, y mas, cuando
costas, &c. y juro.
Telesf. Lindamente se ha esplicado
vmd queda. *al Capitan.*
Cap. Un Capitan,
y un Capitan mayorazgo,
con cincuenta cicatrices
y setenta y dos balazos.-
Jac. Parecerá vmd una criba.
Cap. Esto es gala en los soldados.
Que ha vencido mas batallas,
mas ataques, mas asaltos,
y ha hecho mas muertes de moros,
que un Médico de cristianos,
os pretende para esposa,
á vuestros pies dedicando
hasta su escudo de armas,
y sobre su verde campo,
puestos catorce leones,
un Tigre y ochenta gatos.
Jac. ¿Es la casa de las fieras?
Cap. Son de mis antepasados
los blasones.
Jac. Ya lo entiendo.
Telesf. ¿Si podrás callar un rato?

Cap. Y si á contar empezára...
pero mas vale dejarlo;
que no me gusta alabarme.
Telesf. Si señor, diga vmd. algo
de lo que le ha sucedido,
que yo estoy como un muchacho
cuando oygo contar proezas
á los que han sido muy guapos.
Cap. Pues como ibamos diciendo;
cuando á conquistar pasamos
á Constantinopla un dia
en que estaban meditando
Capitanes, é ingenieros
el como dar el asalto;
todo era dificultades
porque tienen (sin engaño)
las murallas que le cercan
treinta toesas de alto;
yo, viendo tal confusion,
dige: no demos mas paso;
esta noche á la una en punto
entro yo en la plaza, abro
la puerta, entra la columna
y el asunto está acabado;
y lo hice, como lo dije.
Abog. Yá, pero el como sepamos.
Telesf Si señor, digalo vmd
Cap Pues como ibamos contando;
á una bomba de ocho arrobas
se la echó un seguro lazo,
con un cordel muy bien grueso,
dejándole suelto un cabo,
para agarrase: se puso
sobre un mortero cargado
de pólvora, botan fuego,
sale la bomba, me agarro;
para que nadie me viera,
la apago de un salibaza
la espoleta; subo mucho,
dentro de la ciudad caigo,
sáco el sable, mato turcos,
ábro la puerta y despacho.
Jac. ¿Con que se tomó la plaza?
Cap. No señora, ese fué el caso:
que el egército no entró.
Jac. ¿Por qué?
Cap. Porque no llegaron,
y lo que me sucedió
cuando ibamos embarcados?

Abog Señores, lo que ahora import
es, que tratemos del grano
pues segun el Bobadilla,
en el capítulo octavo
libro quinto; lo mejor
siempre es lo mas acertado.
Cap. Diré esto, y despacho brebe.
Jac. No será mejor dejarlo
para la noche de boda
de sobre mesa.
Merc. Nequaco;
si yo soy el elegido
están todos convidos
á la boda como es justo;
con condicion que en cenando
no espero á cuentas.
Abog. Bien hecho,
y yo repito otro tanto.
Merc. La verdad, los cuentos son
para en estando despacio
no para la noche de novios,
que es fuerza estar ocupados
con mil cosas.
Telesf. Con efecto;
pero yo estoy empeñado
en saberlo, siga vmd.
Cap. Pues, como ibamos contando;
un dia al amanecer
llegando junto á los cabos
de san Vicente, á muy corta
distancia, nos encontramos
con un navio de ingleses,
¡pero, señores, qué barco!
ciento y setenta cañones
tenia en cada costado.
En cuanto le descubrimos
todos á temblarar echaron
menos yo; los enemigos
principian á cañonazos;
nuestro barco era pequeño,
é imposible el libertarnos.
En este apuro vi yo
atravesar un pescado
grande, (un Tauron sería)
desde el bergantin di un salto,
sobre su lomo me pongo
que quiso que no, le hago
pegarse contra el navio,
y dandole un puñetazo,

le abri un boquete en la copa,
como la rueda de un carro:
se llena de agua, vá á pique,
y la victoria contamos.
Jac. ¿Y vmd. qué hizo?
Cap. Me volvi
á mi Vergantin nadando.
Abog Señores, vuelvo á decir
que es tarde, y que no tratamos
de lo que mas interesa.
Merc. Como que las diez an dado.
Telesf Con efecto, ya ves hija
como pendientes estamos
de tu voz; ya habrás resuelto.
Seraf. Eso es lo que estoy pensando
que son los tres para mí
tan iguales, que no hallo
en quien hacer la elecion:
por tanto he determinado
el ponerles su fortuna
á cada uno en su mano
Telesf. ¿De qué suerte?
Seraf Yo le haré
á cada cual un encargo
y el que mejor lo despache
será mi esposo.
Telesf. No es malo
el arbitrio.
Los 3. Que se haga
como vos lo abeis pensado.
Seraf. Pues escuche vmd. don Téstas
Merc Dios ponga tiento en tus labios
si querrá la niña que haga
algun escesivo gasto
para provar mi cariño? *ap. á*
Aquí vengo resignado (*ella.*
á vuestro gusto.
Seraf. Pues quiero *aparte el Merc,*
qu estais un pequeño rato (*y Jac.*
á manera de difunto
tendido y amortajado
en el Cementerio, entre
dos luces que de antemano
habrá puesto el sacristan
el mismo que está esperando,
para daros la mortaja.
¿Lo entendeis?
Merc. ¡Valgame el santo
que mas á mano estuviere!!
¿Y de dónde habeis sacado
un capricho tan maldito,
Sersf. Si no queseis ir, dejarlo,
y la boda se acabó.
Merc. Como estoy tan resfriado
el sereno me hará mal,
que sino . .
Jac. Si, si, ya estamos;
pero es gusto de mi ama,
y ya se vé á buen bocado
buen grito!
Merc. Pero qué grito!
La verdad, yo siento tanto
el morirme, que aún en chanza
me incomoda.
Jac. ¿En que quedamos
vá vmd. ó no?
Merc. No hay mas medio?
Jac. Así está determinado,
ir, ó quedarse sin novia.
Merc. Como tengo este catarro. . .
¿y me tengo de estar mucho tienpo?
Seraf No señor, como tres cuartos
de hora, poco mas ó menos;
en fin, hasta que á llamaros
vaya yo.
Merc. Pues ir prestito;
si de esta esperiencia salgo *ap.*
un comerciante de cera
ofrezco ponerle al santo
del dia. Que no tardeis *á ella vas.*
Jac. Ya estamos con el cuidado.
Seraf. Vmd. Señor Capitan
sigue ahora (*Jac.*
Cap. Pues ir pensando. *hablan apte. y*
imposibles que mandarme;
si quereis que ande á balazos
con el coloso de Rodas,
si quereis que salga al campo
y que riña cuerpo á cuerpo
con un leon coronado,
si quereis . . .
Seraf. Yo, solo quiero
que vestido con un saco
que el sacristan os dará
esteis un rato velando
un muerto, que encontrareis
én el cementerio.
Cap. Vamos,

y que mas?
Seraf. Tan solamente
el que me espereis sentado
junto á el hasta que yo vaya.
Cap. ¿Y era este todo el encargo?
¡por cierto que es cosa grande!
Allí iré estaré esperando
hastaqué se acabe el mes,
ó hasta que se acabe el año,
ó hasta pue se acabe el siglo,
que todo ello importa un rabo
de berengena. Abur niñas.
que yo ya voy despachado. *vase.*
Telesf. Señor don Gerundio, vmd.
queda.
Abog. Y estoy deseando
el hacer egecutivos
los preceptos ordinarios
de madama.
Seraf. Pues oidme . . . *hablan los 3 ap.*
quiero que en forma de diablo,
entreis en el cementerio
y que saqueis arrastrando
un difunto que en él hay
hasta la puerta.
Abog. ¡Canario!
Seraf. El Sacristan á quien ya
para ello tengo avisado
os vestirá de demonio
Abog. Yo, señorita estoy llano
á hacerlo; mas si se sabe
quedará tan degradado
mi magisterio; que todos
haran de mi poco caso,
y perderé mi opinion.
Jac. Degese vmd. de reparos,
que otras locuras mayores
hacen los enamorados.
Abog. ¿Con que es preciso?
Seraf Preciso
Abog. ¿No hay remedio?
Jac. O condenarnos,
ó perder la novia.
Abog. Vaya,
ni el mismo Poncio Pilatos,
diera mas cruel sentencia!
¡ay hombre! ¡qué fieros ratos
sufres por Dios Cupido!
voy á hacerlo, mas cuidado
que no lo digais á nadie. *vase.*
Jac. No señor; á todo el barrio.
Telesf. Ya se han ido, y ciertamente
que yo he estado reparando
los gestos que han hecho todos
al oirte: dime algo
de lo que les has pedido.
Seraf. Luego lo sabreis despacio.
Telesf. Si; pues vamos á cenar
mientras vuelven, y escusamos
el tener que convidarles. *vase.*
Seraf. Tú ya estarás hecha cargo
con solo lo que has oido.
Jac. ¿Y como desenredamos
esta maraña?
Seraf Muy facil,
yo te lo diré en cenando. *vanse.*

Vista del interior de un Cementerio con puerta á la derecha: habrá un ataud en medio, y dos ó cuatro balcones.

Sale el Merc. Si creyera que el casarme
me habia de costar tantos
desasosiegos y sustos,
nunca lo hubiera pensando,
aunque tuviera que estarme
para siempre celibato:
¿mas qué se ha de hacer? el dote
que tenemos contratado
el tio Telesforo y yo: : -
me hace pasar estos tragos.
A fe, que el sitio está alegre,
vaya, vaya ¿qué apostamos
á que la boda renuncio,
y que me pongo en dos saltos
en mi casa, aunque se acueste
la moza, y esté chillando
hasta que toquen á gloria?
Mas perder los doblonazos
cosa es que lo siento mucho;
ello es preciso pillarlos
aunque el demonio me lleve;
¿qué se ha de hacer? suframos.
En fin, vamos á tendernos:
Dios quiera que los muchachos
no me vean, y á pedradas
me desbaraten los cascos.
¡Ah dinero, y ah mugeres,
que bocados tan amargos
hacen pasar á los hombres! *se tiende.*

Sale el Capitan, con saco y gorro negro, ceñido por la cintura con una cuerda, y colgadas armas de fuego; y una espada en la mano.

Cap. Señor Capitan, ya estamos
en la palestra, ahora es tiempo
de que luzca lo alentado.
¿Le tiemblan á vmd. las piernas?
ya se vé, el contar desgarros
cuesta menos que el hacerlos:
se hace vmd. el disimulado,
y no quiere ver al muerto;
pues es preciso matarle:
ó sentarse junto á él
ó quedarse desairado,
y con fama de collon,
tendiéndola ahora de guapo:
si estará allí? pero cielos,
¡ay qué difunto tan largo!
¡yo creo que se menea!
Merc. Un vulto se vá acercando,
si será el enterrador?
Cap. De parte de Dios te mando
que me digas lo que quieres,
y si estás en mortal estado
te mandare decir misas,
¡Quién víve? mas no, no hay nadie:
¡Parece que siento pasos!
un sudor frio me ha entrado
que vá á parar en insulto
sobre que es peor pensarlo.
Pondré listas las pistolas, *se sienta.*
y el trabuco por si acaso,
que un honbre para estos lances
debe estar muy preparado,
y si el muerto se menea
le pegaré un trabucazo
Pone las armas sobre los muslos.
Merc. Este enterrador maldito
creo que viene despacio
Habrá lance mas terrible!
¿si al descuido con cuidado
podré marchar sin ser visto?
voy á irme lebantando
que si tomo delantera
aunque se volviera galgo
no me ha de alcanzar.
Se incorpora y vuelve á tenderse.
Cap. ¿Qué es esto?
¡Caramba! ¿quien me ha agarrado
por detrás? tenerse allí *se levanta*
que sino. . . . (*tirando las armas.*
Merc. Él está temblando,
y yo estoy mucho peor.
Cap. Me parece que no aguardo
á que venga serafina,
¿y el honor? á fé que el caso
es un poco peliagudo;
mas ya lo he determinado,
voy á tomar una vela,
y con la espada en la mano
registro todo el contorno,
Merc. ¡Cielos, que se vá acercando!
Agarra la espada por la punta, y con la guarnicion arrastra una bela, la toma en una mano y en la otra la espada, y registra la escena.
Cap. Esto ha de ser; allá voy,
valor mio, vamos, vamos;
para ahora te necesito:
esto es hecho, ya me hallo
en forma de registrar;
iré primero á este lado.
Sale el Abogado vestido como ya va dicho
Abog. Ya vengo á arrastrar el muerto,
si pudiera echar un lazo
con esta cuerda y tirar::-
fuera lo mas acertado,
porque pudiera sacarle,
sin tocarle con la mano;
que á la verdad no me gusta:
el probar nunca fué malo.
Vamos, en nombre de Dios.
Tirale lo cuerda, se lebanta el mercader y huyen todos: primero el capitan luego el Mercader y detras el Abogado.
Merc. Ay, que me llevan los diablos!
Abog. Ay, que me agarran los muertos!
Cap. Ay que me pillan entrambos! *vans*
Casa del tio Telesforo: salen este, Serafina y Jacinta.
Telesf. Saca una mesa y botellas,
para que echemos un trago
á la salud del que venza. *vas Jac y*
Serafinita cuidado (*lo saca al instan*
que no haya mas dilaciones.
Seraf. Padre mio si me caso
entren los que me pretenden;

con aquel que haya acertado,
mas con mi gusto, decidme
¿quedareis contento?
Telesf. Y tanto
que no lo podré esplicar.
Seraf. Pues, señor, egecutado
ha de quedar esta noche,
porque lo estoy deseando
mas que vmd.
Telesf. Asi lo creo.
¿Mas quien entra? ¡Ay que espantajo!
Seraf. Padre, que es el Capitan.
Sale el Cap. Podia estar esperando
y se oculta detras de Serafina.
toda mi vida! ¡Ay que vienen!
Sale el Merc Echar llaves y candados
porque me viene siguiendo
todo el infierno.
Telesf. ¡Canario!
Seraf. No os asusteis, padre mio,
que yo os impondré en el caso.
Sale el Abog. Yo soy. . .
Telesf. El mismo demonio.
Abog. No señor, el Abogado.
Merc. Todo es uno á mi entender.
Seraf. En sosegandose un rato,
yo desengañaré á todos.
Telesf. Presto hija, que estoy sudando.
Seraf Pues, este es el Mercader,
este es el señor Letrado,
y este que está aqui escondido
es aquel Capitanazo
que echa á pique los navios,
mata turcos, y dá asaltos.
Cap. Cierto que es una verguenza
el que os hayais asustado,
de una cosa que no es nada.
Merc ¿Y vmd que aun está temblando?
Cap. ¿Yo temblar? ¡qué tonteria!
Tel Pues si entró vmd como un Gamo,
cuando le siguen los perros.
Cap. Como nunca he peleado,
con gente del otro mundo,
no sé buscarles el flanco;
y tuve que replegarme.
Abog Todo eso no es del caso.
Nos casamos, ó que hacemos?
Telesf. La palabra que me ha dado,
es fuerza que me la cumplas.
Abog. Asi todos lo esperamos.
Seraf. Yo tengo otro pretendiente.
Merc. Y enque lo habeis transformado;
en mono, mico ó lechuza?
Jac. No señor, en cuerpo humano
es como mi ama le quiere.
Merc. Y á donde está el desdichado
que entra en parte con nosotros?
Seraf. Aqui está.
Sale Mariano por la izquierda.
Sal ya, Mariano,
que ya es tiempo que te vean.
Telesf. ¿Y qué hace aquí ese muchacho?
Jac. Viene á hallarse en el concurso.
Seraf. Padre, yo voy á hablar claro;
por daros gusto, ovediente
daré al que mandais la mano;
pero bajo del supuesto
de que tan solo á este amo.
Telesf ¿Y qué responden vmds.?
Merc. Yo por mí renuncio el pacto,
la novia, el dote, y la boda,
porque dicen que es muy malo
esto de crecer un hombre,
despues de haberse casado,
y temo que en mi se cumplan.
Abog. Pues yo repito otro tanto.
Cap. Y yo digo que mi genio
no es bueno para casado,
pues si viniera á mi casa
y encontrára un espantajo
que me hiciera sospechar,
pudiera darle un sopapo
y sacarlo de este mundo!
con que mas vale dejarlo,
que mejor estoy soltero.
Telesf. Pues hijos darse un abrazo
y allá vá mi bendicion.
Merc. Los tres habemos quedado
á la luna de Valencia.
Abog. ¿Sí? pues vamos á acostarnos.
Los 3. Abur, señores.
Los 4 Abur.
Los 3 Dios les haga bien casados,
y aquí concluye esta idea
perdonad defectos tantos.

FIN.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL
PQ6217
.T444
v.26
no.13